



Dr. Norberto E. Fraga

Rector de la Universidad de la Marina Mercante

El lanzamiento de Atenea ha constituido un hecho auspicioso para la Universidad. Ha generado una positiva reacción entre los docentes e investigadores ante la perspectiva cierta de la publicación de sus artículos científicos y resultados de investigaciones, en un medio de alta jerarquía intelectual.

La Universidad ha sumado un nuevo espacio de expresión y transmisión del conocimiento, cumpliendo con ello con uno de sus objetivos institucionales esenciales.

Pero la posibilidad de utilizar este medio de difusión multiplica también, la responsabilidad de docentes e investigadores. Deberá cuidarse no sólo la calidad de los trabajos, sino la observancia de pautas axiológicas, en razón de los nuevos y profundos problemas éticos que han surgido como resultado de los últimos descubrimientos científicos, realizados en áreas, tales como la biología, la biotecnología y la física, originándose cuestiones interdisciplinarias de difícil solución.

Se combinan así, factores filosóficos, religiosos, políticos y económicos que promueven o desalientan determinadas investigaciones, según la perspectiva ideológica o personal de quien evalúe los temas en cuestión. De acuerdo con una tradición centenaria las instituciones universitarias constituyen la conciencia crítica de la sociedad, y en función del progreso, deben llevar la investigación, hasta los límites del conocimiento.

Es necesario pues, conciliar este objetivo con la ética del investigador, en el marco de una ética de la solidaridad social. La Universidad debe continuar siendo depositaria de los altos valores culturales que constituyen un instrumento del desarrollo de la personalidad, proporcionan un sentido a la existencia y coadyuvan a la cohesión social. La docencia ejercida con responsabilidad y la investigación científica, cuyo fin es el mejoramiento de la condición humana, son una forma genuina de integración de esos valores, que se transmiten de una generación a otra.

Decía Bernardo Housay que "no puede haber cultura que deje de lado a la ciencia. Una verdadera cultura es la integración de los valores superiores de una época". Poner el acento en la educación, en la investigación científica y en el desarrollo tecnológico, es hoy una prioridad para el país, que requiere imperiosamente no sólo preservar lo mejor de su herencia cultural, sino acrecentarla mediante la incorporación de nuevas formas que conjuguen los resultados de la inventiva y creatividad de sus habitantes, con los aportes provenientes de hombres y mujeres de otras latitudes.

La educación, la investigación científica y el desarrollo tecnológico constituyen un elemento esencial para el progreso individual y colectivo en una sociedad como la nuestra, que aún busca su consolidación en torno a ideas y valores comunes que construyan una necesaria síntesis histórica. Por este medio podremos proyectarnos hacia el futuro superando una larga crisis de raíz no sólo económica, sino social y cultural.